



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número suelto, 5 céntimos.
En el resto de España, trimestre, 1,25 pesetas.—En Argelia, trimestre, 2,50.

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador

Plaz. Mayor, 14

ELCHE

TRIBUNA LIBRE

Hablando claro

Creíamos nosotros que cuando á «Gente Nueva» nos dirigiéramos ó criticáramos, el mismo «Gente Nueva» nos contestaría; y lo creíamos así porque eso es lo corriente y lo natural en las relaciones periodísticas. Pero nos hemos llevado chasco. «Gente Nueva» tiene para estos casos procedimientos especiales que, sin duda, formarán parte de su programa aquel famoso de *pulir ideas* y de *perfeccionar embriones*, que nuestra limitada inteligencia no pudo comprender entonces ni lo comprendo ahora. Después que el *hebdomedario* va realizando con éxito creciente mucho más de lo que prometió.

Nosotros ofrecimos, es cierto, nuestro apoyo á «Gente Nueva», pocos días antes de que saliera á luz, y quisimos al mismo tiempo que fuera nuestro sostén y nuestra ayuda. Al hablar de este modo, lo hicimos con el corazón en la mano, y lo que llevábamos en el pecho supimos trasladarlo entero á las cuartillas de nuestro *periodiquito*, tal y como lo sentíamos. Creíamos, al hacerlo así, que yendo juntos jóvenes y viejos,—y conste que así nos apellidábamos para distinguirnos, no porque en la edad hubieran grandes diferencias,—realizaríamos una labor beneficiosa para el pueblo, ya que nuestras fuerzas juntas, más que aisladas las de EL PUEBLO DE ELCHE, harían más daño al cacique, que es el único responsable de los daños que nos afligen.

Mas vino al mundo «Gente Nueva», respondimos á su *saludo*, reverentes, y leímos su programa y con su sola lectura comprendimos que eran aquellos muchos *alientos* para que, los niños que de tal modo respiraban, necesitaran nuestra ayuda. También leímos los nombres de su director y de su redactor en jefe; y de su conocimiento resultaba que iba á hacerse muy difícil cumplir nosotros aquella necesidad de apoyarnos en su brazo. ¿Cómo íbamos á hacerlo, nosotros que de la comanditaria maldecimos, porque no nos ha traído más que males, con esos dos señores que á la comanditaria pertenecen? Aguaronse desde aquella hora nuestras ilusiones y comprendimos

que íbamos á la lucha, que no á la paz, «Gente Nueva» y EL PUEBLO DE ELCHE.

No con otro objeto ha venido al mundo «Gente Nueva». Bien puede decir lo que quiera esa madre Celestina de Mari-Castaña y ese que parece chulo fandanguero, de *Turbión*. Desde que nació ha sido «Gente Nueva», comanditario, enemigo acérrimo de EL PUEBLO DE ELCHE; y este *periodiquito* enemigo del joven *hebdomedario*. Nos parece que somos claros y que no pueden quejarse de nuestra claridad el vejestorio de Mari-Castaña, ni ese *Turbión*, que tiene nombre de chulo y de torero de invierno, ni el mismo «Gente Nueva».

Así las cosas, nos pareció mucho programa ese de «Gente Nueva» para un ser tan joven. *Pulir ideas* y *perfeccionar ideas en embrión* nos pareció labor asaz difícil y espinosa para un *hebdomedario* de la estatura de «Gente Nueva», que apenas si escribir sabía y continúa sabiendo. Por eso lo criticamos á lo *Clarín*, y comparándonos á *Clarín* nos hace «Gente Nueva» un favor que agradecemos, para demostrarle que mal podría *pulir* ni *perfeccionar* nada quien á duras penas sabía pensar y escribir en castellano. Ahora resulta que á *Turbión* no le gustan esas críticas, y lo comprendemos: esas son para él las margaritas de la fábula.

Mas si á «Gente Nueva» le gustaron ó no, no lo sabemos, porque nada ha contestado. Continuó escribiendo con desdén olimpico, que se aviene muy mal con aquellos sus *deseos de aprender* con que vino al mundo, y hoy nos embiste al *Turbión* para que por él saque la cara y lo defienda. ¡Valiente defensor!

Como nada tiene que ver con «Gente Nueva», y como él no va más que á su *negocio*, recuerda el *Turbión*, con frescura sin igual, todas las faltas gramaticales del *hebdomedario*, que merecieron nuestras críticas *clarinescas*, y aún se atreve á tratarlas con desprecio y á dolerse de que no continuemos por ese camino, que,—añade,—creemos nosotros sin duda infructuoso.

¡Así discurre el *Turbión*!

No al *Turbión*, sino á «Gente Nueva» hemos de decirle, que no continuamos por ese camino porque, con lo hecho, hemos conseguido nuestro objeto; y nuestro objeto no era otro, como decimos antes, que demostrar que «Gente Nueva» no podía *pulir* ni *perfeccionar* nada. ¿Qué ideas ha *pulido* y

perfeccionado hasta ahora ese desdichado *hebdomedario*? Díganoslo, porque ni nosotros ni nadie los ha visto todavía.

La única vez que «Gente Nueva» ha sacado á relucir *ideas propias*, fué en su *extraordinario* y, por Dios, que no debe estar orgulloso de haberlas dado á luz. Aún las defiende el *Turbión*; pero eso es mucho peor que si no las hubiera defendido nadie.

Dice el *Turbión* que en el furioso *extraordinario* de «Gente Nueva», se predicaron doctrinas *verdaderas* y se razonaron sin la influencia del fanatismo.

Ahi está el quid de la dificultad, joven *hebdomedario*. Demuestre «Gente Nueva» que esas doctrinas son las *verdaderas* y las *no fundticas*. Precisamente el estilo y el género del tal *extraordinario* revela el fanatismo de que está poseído el *pulidor de ideas*. Insultar y descomponerse y predicar la guerra á muerte y la venganza despiadada,—que ese es el famoso *tema* de «Gente Nueva»,—es propio de fanáticos. No otra cosa han hecho los de todas las religiones y de todas las ideas. El grito aquel, que tanto se dejó oír en la guerra contra los albigenses, de «matadlos á todos que Dios ya se ocupará de distinguirlos», parece resonar aún en las columnas de ese *extraordinario* y repercutir en los escritos malos de «Gente Nueva».

Que los antisocialistas preganaron la justicia la razón y la moralidad, afirma el *Turbión* ese. ¿Cuándo ni cómo ni en qué sitio? Las proposiciones se dicen primero, y después se prueban. Su sola enunciación no es una prueba. ¿Cuándo ni en dónde ni cómo lo ha probado «Gente Nueva»?

Nosotros no somos socialistas. Los combatimos siempre. Pero eso no es obstáculo para que les demos la razón cuando la tienen. Y que la tienen—es indudable cuando se trata del mejoramiento de la clase trabajadora. ¿A quién, sino á los socialistas, deben los trabajadores de Elche, y los de España y los del mundo entero, sus aumentos de salario, su disminución de las horas de trabajo, las leyes reguladoras para ese mismo trabajo de las mujeres y los niños, su ley de huelgas, y tantas otras que van entrando en el código de las naciones que progresan? ¿A quién sino á los socialistas,—y cuando hablamos de éstos incluimos también á los anarquistas,—se debe, en último caso ese tan cacareado aumento del 2 por 100 que el Gremio

Independiente ha alcanzado en su plantilla?

Y ¿es decir esto, declararse socialista? Pues entonces son socialistas casi todos los escritores que de estas cuestiones entre el capital y el trabajo se ocupan. ¿Es aceptar y reconocer todos los beneficios que los socialistas han aportado á los obreros, declararse socialista? Pues entonces son socialistas Inglaterra y Bélgica, Italia y Alemania y España y Francia y el orbe entero y la mayor parte de la prensa conocida.

Ahora, díganosenos que los socialistas no conseguirán su ideal político, que es una utopía, y lo afirmaremos. Díganosenos que lo único que del credo socialista perdurará en la realidad de la vida es ese mejoramiento económico de la clase trabajadora y seremos de esa opinión. Díganosenos que para alcanzar esa conquista han de ocasionarse, y se han ocasionado ya, miles de conflictos como este de Elche, en que la vida de los pueblos simula paralizarse y parece que vamos al abismo, y también lo crearemos.

Pero entonces añadiríamos que esos son males necesarios que en si trae aparejados todo progreso. Porque si la tierra ha llegado á poder sostenernos sobre su corteza ha sido después de sufrir cataclismos y revoluciones sin cuento. Si hoy gozamos de esta preciosa libertad de poder lanzar nuestras ideas á los cuatro vientos, es porque nuestros padres derramaron su sangre en campos y calles por alcanzar esa misma libertad. Entonces se hacían á tiros las revoluciones. Hoy se hacen á *huelgas*, y todo es lo mismo. Y así como de aquellas hecatombes vinieron estas auras liberales que todos respiramos, de estas otras convulsiones pacíficas que hoy sufrimos nacerán las brisas regeneradoras del mañana: la redención del proletariado.

Eso es lo único vivo que ha de quedar del socialismo

Y hasta aquí hemos llegado, no para contestar al *Turbión*, sino para replicar á lo más importante que «Gente Nueva» nos dedica.

Lo demás son pequeñeces que no merecen otro caso que el que hacemos del *Turbión* y de *Mari-Castaña*.

Si quiere «Gente Nueva» que á ellos contestemos no use de hoy en adelante, de esos figurones.

Queremos saber con quién nos las habemos.

Para «Gente Nueva»

Siempre castizo y elegante, comienza «Gente Nueva» su editorial del número pasado, como comienzan y terminan siempre todas las cosas del joven *hebdosemario*: con una atrocidad de tomo y como, tamaño como el mismo «Gente Nueva», que todo es comparar; porque difícilmente encontraríamos un disparatador mayor que nuestro amigo, en esto de discurrir atrocidades y luego hacerlas públicas, que es mucho peor.

No escarmenta «Gente Nueva», y no parece sino que le gusta le den con la badila en los nudillos. ¡Cuidado que le hemos cogido veces en fragante delito de asesinato de la lengua castellana, de violación de su pureza, de estupro de la analogía, de la sintaxis, de la prosodia y de la ortografía, y de fractura del sentido común, que es, para «Gente Nueva», el menos común de los sentidos! Pues ¡como si nada! El continúa erre que erre escribiendo con la misma indiferencia que si lo que le decimos fuera dirigido al preste Juan de las Indias; esto sin perjuicio de que ahora, en su último número, venga todavía recordando él mismo todas aquellas cogidas, y se las ria y las celebre, como si él hubiese sido el héroe, cuando ha sido el víctima. Reirse de sí mismo y recordar sus derrotas y tomarlas á chacota, no se le ocurre ni pudiera ocurrírsele á nadie más que á «Gente Nueva»; y nosotros nos hacemos cruces de este desahogo y de este *sans façon* del pulidor de ideas y del perfeccionador de embriones.

Decimos que «Gente Nueva» comienza su editorial con una atrocidad, y, con decirlo, dejamos sentada,—aunque no con bases graníticas,—una verdad como un templo;—y no decimos como «Gente Nueva», porque en esto de decir verdades no puede servir de buen ejemplo el *hebdosemario pulidor*.

«¡Ya estalló «Gente Nueva!»

Así comienza ese artículo de nuestro diminuto *colega*?

Y después añade, que como «ya ha estallado, siente ensancharse sus pulmones y desahogarse su respiración, merced al estallido.»

¿Han visto ustedes una más *despampanante* atrocidad?

Es decir, que «Gente Nueva» ya ha estallado; y después de *reventar de golpe y con estruendo*,—que eso significa estallar,—respira mejor y más desahogado el diminuto *amiguito* nuestro.

Siempre hemos querido nosotros, y han merecido nuestras complacencias, los pequeñuelos. Sus inocencias, sus simplicidades cautivan nuestra voluntad y nuestro cariño. Así no ha de extrañar que el que sentimos hacia el pequeñito «Gente Nueva» se haya aumentado con esa mayúscula inocentada.

«¡Ya ha estallado «Gente Nueva!» leímos nosotros. Y nos apresuramos á buscar sus restos, á reconstituir sus pedazos. ¡Ante todo, la caridad!—exclamamos. Y he aquí que, recogidos éstos, tropezamos con que habíamos reconstruido ese su famoso editorial que él mismo intitula «¡Ya estalló!»

Y, en efecto, ¿qué mayor estallido ni mejor reventamiento que ese desdichadísimo artículo, hubiera esperado «Gente Nueva»?

Así ha muerto «Gente Nueva». Porque si, en vez de «¡Ya estalló!»

lo hubiera titulado «Aquí murió Sansón con todos sus filisteos», no hubiera ido desacertado el pobrecito inocente pequeñuelo.

Y, además de pequeñuelo, dice él mismo que es *tritador de la verdad*; y, aunque lo dice después de estallado y reventado, hay que creerlo bajo la fé de su palabra; porque la verdad tritura y destruye de tal modo que no se la encuentra en sus columnas; y porque eso de *tritador* nos parece algo así como picapedrero, y como un picapedrero escribe «Gente Nueva».

Y ¿para qué hemos de meternos en todas las demás profundas profundidades del profundo talento del escritor ese de «Gente Nueva», que así escribe un editorial como plantaría un alcornoque ó sembraría calabazas?

Necesitaríamos para poner en solfa el «¡Ya estalló!» de «Gente Nueva», veinte veces el lugar que nos presta nuestro *periodiquito*.

Más no hace falta. Visto el comienzo del desdichadísimo trabajo del no menos desdichado *hebdosemario*, puede colegirse el final y las atrocidades que en todo él vierte,—con la misma facilidad con que se vierten al arroyo las aguas sucias—nuestro *distinguido y bien escrito* pequeñísimo *colega*?

«Gente Nueva» quiere ser irónico y resulta bufo; se las echa de listo y resulta tonto; quiere ser Maquiavelo y resulta *Cualo*. ¿Qué otra cosa es, si no, cuando dice el pillín que EL PUEBLO DE ELCHE es el *Acordeón* del partido maurista? ¿No piensa «Gente Nueva» que contestando á esa *listeza*, podemos llamarle nosotros la *guitarra destemplada* del partido villaverdista?

¡Ba! Muchas papillas necesita comerse todavía «Gente Nueva» para crecer y para que nosotros le hagamos caso. Los niños nos han merecido siempre mucha complacencia y á ellos otorgamos todos nuestros perdones. Los niños, en eso de ofender, son como las manos blancas. Quieren pegar y no hacen más que una caricia. Y cuando los niños son tontos, aún se ganan más nuestra conmiseración y nuestro cariño.

Por eso, á pesar de todo, nosotros continuamos queriendo á «Gente Nueva». Esas palabras con que quiere ofendernos el inocente, no hacen otra cosa que causarnos mucha risa y mucha lástima.

No nos produce otro efecto aquello que nos dice de que «necesitamos otra *camisita*,»—así, en diminutivo,—para que alcancemos el poder. ¿Nos la quiere prestar el pequeñín de «Gente Nueva»? El debe tener varias de repuesto, si se atiende á su tamaño y á que, cobrande ahora la tonificante nómina, ha podido hacer un buen repuesto de ropa blanca. ¡Así la nómina sirviera también para comprar una buena partida de *intelectualidad*, que buena falta le hace á «Gente Nueva»!

Si así lo hiciera, á buen seguro que «Gente Nueva» no nos diría esas tonterías de que «estamos subvencionados» y que «disponemos de *te laferros*», porque de ese modo se ahorraría que nosotros le contestáramos con el dicho vulgar de que «cree el ladrón que todos son de su condición.»

Al efecto recordemos que el director de «Gente Nueva» es el primer oficial de la secretaria de nuestro ilustre Ayuntamiento. Recordemos también aquella campaña que contra el señor juez de instrucción, inició y sostuvo el jefe villaverdista y amo de «Gente Nueva»,

y traigamos también á la memoria el nombre del que figura ba como denunciador de todo lo que contra dicha autoridad se decía á las superiores autoridades judiciales. Y, después de recordar todo esto, veamos quién es en realidad, el que está subvencionado y usa de *testaferros*, «Gente Nueva» ó EL PUEBLO DE ELCHE.

Desengáñese «Gente Nueva». Es hoy peligroso nombrar la cuerda en casa del ahorcado.

Pero, después de todo, eso no quita para que nosotros continuemos pidiéndole á «Gente Nueva» esa *camisita* que nos hace tanta falta, y para rogarle que nos haga bueno eso de la *subvención*.

¡Adios, Petrarca!

Tres cartas á Mari-Castaña

Muy señora mía: Tranquilo encontrábame yo en estas mis soledades venturosas, ni envidioso ni envidiado, cuando el pícaro cartero, peatón de correos que aquí llega como pudiera llegar una desgracia, me entrega, entre otros papelotes, ese que se intitula «Gente Nueva».

He de advertir á su merced, señora mía, que es un papel ese cuya lectura me causa placer y tristeza al mismo tiempo. Placer, porque sus dislocaciones del lenguaje y su fatuidad, me recuerdan aquellas que me hacían reír grotescas contorsiones y aquel estiramiento ridículo y aquella apayasada seriedad de que los clowns hacen gala después de decir una tontería inverosímil ó de realizar una mueca imposible, en la pista ó redondel de un circo. Tristeza, porque veo en ese papel equivocado el nombre; porque debiera llamarse «Gente Vieja»; que viejas y muy viejas y hasta amojamadas son sus ideas, y secos y apergaminados son sus procedimientos y sus doctrinas.

Prueba de lo que digo es que la firma de su merced, señora respetable, ha sido aceptada en «Gente Nueva», firma que cuenta tantos años como canas peina su cabeza y como arrugas cruzan de cicatrices su faz acartonada. Ante tal anacronismo yo me santiguo y me vuelvo á santiguar por ver si es esta la manera de evitar la tentación de apellidar á su merced de *vieja verde* ó de tildar de *joven rancio* á «Gente Nueva». Parece que las dos cosas son, y digo que por la última cáusame tristeza «Gente Nueva»; porque es muy doloroso que jóvenes, apenas venidos á este mundo, comulguen en esas mismas ranciedades y mojanas propias de su merced mi señora *dueña Quintañona*.

Propios de aquellos tiempos suyos son, señora mía, de aquellos tiempos de Mari Castaña, las cosas que «Gente Nueva» escribe mal en sus columnas; y, por si alguna duda me cupiera, ahí está chorreando tonterías, porque á sus años, chorrear sangre no es posible,—el artículo de su merced que, entre otros, á mi humilde persona se dirige.

¿Cómo había de pensar yo nunca que de mi existencia tuviera noticias su merced? Que las tuviera «Gente Nueva» me lo explicó, porque no es la primera vez que de este papelote me he ocupado, y, por cierto, que aún estoy esperando la contestación ó las excusas. Pero ¿de ó con su merced, qué ha-

bía de ocuparme yo? Nunca, Dios me libre, me he metido con las viejas. ¿A qué santo entonces quiere su merced momificada meterse ahora con Pío Paz? ¿Qué le ha hecho Pío Paz á su vejez conservada y en conserva?

He oído hablar de su merced mil veces, siempre que de antigüedades se trataba, y así me la supuse á su merced, señora mía, una estantigua seca, muy seca, más seca que un chamizo, un *triste* pergamino.

No otra cosa es vuesa merced, Mari-Castaña, y así me la revelan esas filosofías trasnochadas con que comienza su famoso artículo, que, entre otros, á Pío Paz dirige vuesa vejez ridícula. Lo que esos otros harán no lo se yo, señora. Pero, por mí, sé decirle que, como lo cortés no quita á lo valiente, quiero dedicarla cuatro palabritas para ver si vuesa merced estalla como ya ha estallado «Gente Nueva»; que ya estoy yo harto de viejas verdes y de entrometidas *duñas* Quintañonas.

Su merced, Mari-Castaña, es una vieja presumida; y la presunción es un defecto, casi un pecado mortal que Dios condena. «*Cuando se es joven*...—dice su merced en ese artículo que leo en «Gente Nueva»,—«ciertos papeles son incompatibles...»

¿En qué espejo se ha mirado su respetable vejez amojamada? ¿Joven su merced? Y ¿desde cuándo? Vuélvase á mirar en ese que le envío, que refleja la verdad, y de seguro que lleva un gran disgusto mi señora.

A su edad, Mari Castaña, sientan, por el contrario, muy bien ciertos papeles. Hace su merced, que ni de encargo, una maravillosa Celestina...

Ese es su papel. Porque ese otro que se empeña en representar, no le resulta. ¿Cómo ha ser Mari-Castaña lo mismo que Mari-Sabidilla?

Su merced ha trastocado los papeles, y así resulta ello; (el ello es ese artículo que firma su merced, como de encargo).

Por eso el artículo me resulta, y resulta á todo el mundo, una *castaña*. Vá su merced á verlo.

Para muestra basta un botón, dice el adagio, y el botón héle aquí Mari-Castaña.

Dice ese artículo, que no firmara ni el que asó la manteca, que «ciertos horribles pensamientos, *interminables como cinematográfica cinta*, pasan unidos por no se dónde, que su merced no lo dice y se lo calla...

Eso es hablar por hablar; decir atrocidades por gusto de decir las, mi señora vejez Mari-Castaña.

No tiene razón su merced, vejez decrepita: la cinta cinematográfica se acaba, *no es interminable*; luego sobran esas filosofías trasnochadas.

¿Quién la mete á su merced en estos llos? ¿quién la dicta filosofías *macabras*? No sea tonta su merced, Mari Castaña. Dedíquese á la rucera y la calceta; límpiese á menudo la moquita y eche á un lado aquesto de las letras.

Es un consejo que la dá un amigo, que bien la quiere porque llorar la hace. ¿Qué otro consejo podía darle en verso tan buen amigo como lo es

PÍO PAZ ¿EH?

**

Querida amiga:

«Yo soy un hombre muy viejo, tanto como tú, amiga mía,—á quien levantan mil testimonios y

achacan mil mentiras. Yo soy el Otro, y me conocerás; pues no hay cosa que no la diga el Otro. Y luego, en no sabiendo cómo dar razón de sí, dicen: Como dijo el Otro. Yo no digo nada ni despego la boca. En latín me llaman *Quidam*, y por esos libros me hallarás abultando renglones y llenando cláusulas. Y quiero por amor de Dios vayáis y digas cómo has visto al Otro en blanco, y que no tiene nada escrito y que no dice nada, ni lo ha de decir ni lo ha dicho, y que desmiente desde aquí á cuantos le citan y achacan lo que no saben, pues soy el autor de los idiotas y el texto de los ignorantes. Y has de advertir que en los chismes me llaman *Cierta persona*, en los enredos *No se quién*, en las Cátedras *Cierbo autor*, y todo lo soy el desdichado Otro. Haz esto, y sácame de tanta desventura y miseria »

Escribiendo estaba yo todo esto, y hasta aquí llegaba, cuando he aquí, oh amigo, que á mis manos pecadoras llega un periódico que se llama «Gente Nueva» y en el cual me tomas tú también como autor y como texto, con lo que has caído en el feo pecado de los ignorantes y de los idiotas.

Lo siento por tí.
¡Me has dado la *Castaña!*
Para tí el *Mari*.—Tuyo.

EL OTRO.

**

Señora momia: reniego yo de mi nombre si no es usted aquella fea estantigua que en una pesadilla se me apareció acompañada de otros dos carcamales por el estilo, de Mari-Zápalos y de Mari-Rabadilla, amigas estas dos y usted de doña Fáfula que es el sobrenombre de doña Comandita. Y ¡qué feas eran todas cuatro entonces, Mari-Castaña! A usted se parecían todas, y con hacer su retrato, tal y como yo lo recuerdo, está hecho el de usted y el de las otras. Véalo usted, á ver si se reconoce, Mari-Castaña.

Era usted un espantajo, con una cara hecha de un orejón, los ojos en dos cuévanos de vendimiar, la frente con tantas rayas y de tal color y hechura, que parecía planta de pié; la nariz en conversación con la barbilla, que casi juntándose hacían garra; y una cara de la impresión del grifo; la boca á la sombra de la nariz, de hechura de lamprea, sin diente ni muela, con sus pliegues de boisa á lo jimio, y apuntándole ya el bozo de las calaveras en un mostacho erizado; la cabeza con temblor de sonajas, y la habla danzante; unas tocas muy largas sobre el monjil negro, y con un rosario en las manos, que parecían garfios, como si con él fuera usted pescando calumnias y malas intenciones. Yo, que ví semejante abreviación del otro mundo, dije á grandes voces pensando que sería sorda: «¡Ah señora! Ah tía! Ah diablo! Ah comanditaria!»

A esos gritos me desperté, y ya no me acordé de usted hasta hoy que veo su firma en «Gente Nueva», que es lo mismo que si hubiera visto un mismo al hombro de San Juan Bautista.

Por ese su articulillo veo que es usted una mala vieja chismosa y enredadora cual ninguna. Desde el infierno escribirá usted seguramente, y por eso habla usted en plural, porque sin duda habla usted en nombre de todos los diablos que lleva dentro del cuerpo, y así escribe *nosotros*, es decir, todo el infierno.

No en otro sitio pudiera nacer

esa idea que usted pone en el papel ese de «Gente Nueva» de que nuestro ardor se calmaría con una vara ó con una plaza. Haga usted la prueba, Mari Castaña, que debiera llamarse Mari Bellota, que como á tal discurre

Una buena vara de fresno es lo que usted necesita para calmarle esos ardores de escritora y de *mé-tomeentodo* que ahora la animan. ¿Usted qué sabe de varas y de plazas, Mari Castaña? Y si se lo ha aconsejado «Gente Nueva» que así lo diga ¿desde cuándo necesita el niño ese hablar por boca de ganso, doña Cecina?

Digalo «Gente Nueva» y entonces contestará EL PUEBLO DE ELCHE como se debe. ¿Cómo he de meterme yo ahora con una vieja? ¿Por qué ha de gastar EL PUEBLO DE ELCHE pólvora en salvas?

Bien es verdad que usted, para conquistarme, se cuida muy bien de advertirme que «su espíritu está virgen» y «su conciencia immaculada». Y además añade que «es usted joven». ¡Vean la momia presumida!

El demonio que la crea.

¡Taday Carroña!

EL PUEBLO DE ELCHE

¡VEAMOS!

Al pié de una plantilla de unificación de precios para la construcción de suelas para alpargatas, á la que hemos venido sujetándonos fabricantes y costureros desde 21 de Octubre de 1901, hasta el 7 de Septiembre actual, la que fué recibida con un ¡viva! de alegría y un aplauso de satisfacción por la clase trabajadora, pues con ella han obtenido los costureros un beneficio de más de veinte mil duros, aparece mi firma y rúbrica.

Sobre el papel en el que quedó inscrita la nueva plantilla que hemos convenido con el Gremio de Costureros Independiente y que, no se por qué, tan mala acogida ha tenido por parte de muchos costureros que no pertenecen al citado Gremio; con la ayuda de un pedazo de acero convertido en pluma que humedeci con tinta, dibujé mi firma.

Yo que he sostenido siempre que los pueblos jamás podrán retroceder en su marcha hácia el progreso, admitiendo únicamente que puedan estacionarse por tiempo determinado en ella, ¿cómo había de firmar esa plantilla que vosotros decís ser perjudicial para el trabajador, dando así al traste con mi solemne y convencida afirmación?

Los insultantes cargos que contra las comisiones que convinieron la nueva plantilla hacia el antiguo Gremio de Costureros en su hoja de nueve de los corrientes, contrarió mi ánimo y me tuvo algunas horas preso en la incertidumbre.

He de confesar que como no era partidario de que se tocara la plantilla antigua por considerar (y he sentido no equivocarme) que aun resultando de la variación mejoras para el obrero había de traer ésta algunos trastornos entre fabricantes y costureros de los diferentes Gremios; por lo que era de opinión que las mejoras vinieran sobre la plantilla antigua, no habiendo por ello estudiado con gusto la reforma; pero aún así, estudiada á la ligera, no veía perjuicios para los costureros, antes por el contrario, la consideré más beneficiosa que

la antigua y más también que el contrato que dicen haber establecido los Sres. Serrano, Pascual, Gomiz y Compañía con el antiguo Gremio de Costureros.

¡Veamos!

Admitiendo que la citada Sociedad mercantil no tenga que lamentar en su balance anual pérdidas de ninguna clase, y si que éste arroje una ganancia líquida, no de un diez ó de un quince, si no de un veinte por ciento, con lo que quedaría demostrado que la fabricación de alpargatas es el negocio más beneficioso del mundo, siendo su capital social de 75.000 pesetas, serían los beneficios de 15.000 pesetas, en cuyo caso el Gremio de Costureros ó los costureros empleados en dicha fábrica, merced á ese diez por ciento que les conceden, obtendrían una ventaja sobre la plantilla antigua de 1.500 pesetas anuales.

Los cálculos que en muchas ocasiones hemos hecho sobre la producción de suelas, nos han dicho siempre que es de unas 500.000 docenas anuales.

En la nueva plantilla resultan con aumento de 10 céntimos unas tareas, de 5 otras y de 3 otras, siendo de un treinta por ciento, más bien mucho más que menos, la producción de las clases beneficiadas.

Dividámoslas en tres porciones de 10 por ciento.

	Pesetas
Diez por 100 de 500.000, son 50.000, que á pesetas 0'10 de aumento por tarea, son.	5.000
10 por 100 de 500.000, son 50.000, que á Pesetas 0'05 de aumento por tarea son.	2.500
10 por 100 de 500.000, son 50.000, que á pesetas 0'03 son.	1.300
Precio á que vienen á resultar cada tarea unas con otras, más bien más que menos, á pesetas 1, 2 por 100 de beneficio de 50.0000 pesetas.	10.000

Beneficio total anual en la nueva plantilla 18.800.

Aparte de esto, las siguientes mejoras: disminución de peso en la mayoría de las tareas de fuera marca y mujer; disminución también de peso en todas las de niño y pequeñas; y la construcción de un par menos en todas las tareas de Entre mujer.

Además, según la nueva plantilla la trenza del número 3, sólo podrá emplearse en las clases 3.^a ó más inferiores, lo que supone una mejora grande para el costurero por ser esta trenza de difícil construcción en las clases superiores, resultando también un beneficio de 10 céntimos por tarea en las clases de Chico ó más cortas sobre la plantilla antigua.

En las clases de trenza con alma se vé también en la nueva plantilla muy beneficiado al costurero puesto que en un convenio entre fabricantes y obreros á consecuencia de una cuestión sobre dicha trenza, se convino aumentar por tarea 5 céntimos á las clases de 2.^a para abajo y 10 á las más superiores; y la base 11, de la plantilla moderna dice que las fabricadas con la citada trenza pasarán á la clase superior inmediata, con lo que obtiene un beneficio el costurero en las clases de 4.^a á 2.^a de 5 céntimos por tarea y en las de 2.^a mejo-

rada á 1.^a de 10 céntimos por tarea sobre el aumento impuesto en el convenio citado.

Si después de estas demostraciones, que hago por dejar á salvo la dignidad de los individuos todos que convenimos la nueva plantilla, la Directiva del Gremio de Costureros antiguo y la Comisión de huelgas no ponen de manifiesto los argumentos en que fundamentan, quizá con razón, sus afirmaciones de que en la plantilla que dicho gremio convino con los fabricantes tienen afianzado los costureros más beneficios en sus jornales que en la plantilla nueva, darán á entender al pueblo de Elche y á todos los que en esta cuestión se han interesado, que han venido á defender los intereses de los fabricantes no agremiados en contra de los suyos propios y de los de todos sus compañeros.

Vengan datos; estampad problemas, y tened la seguridad que si los estudios que habéis hecho de las dos plantillas vienen apoyados por la veracidad de los argumentos que expongáis, nosotros, los fabricantes de alpargatas, los tomaremos como buenos; y, después de daros las gracias, los haremos valer para todo individuo ó entidad que venga á contratar su trabajo, pues como decíamos en nuestra última hoja, apoyaremos siempre moral y materialmente á los que nos tengau como amigos, á los que nos miren como á sus semejantes, pues ésta es la armonía que debe reinar en los pueblos; la que con sus acordes solo hace sentir dicha, prosperidad y progreso.

VICENTE SANSANO.

Elche 15 Septiembre 1903.

Aclaraciones

El miércoles por la tarde tuve el gusto de recibir á la Comisión de huelgas del gremio de costureros, la cual venia en representación de dicho gremio, á pedirme algunas explicaciones con respecto á mi última carta, publicada en «La República» de Madrid.

Sumamente atentos estuvieron los que formaban la Comisión, y, á fuer de hombre honrado, procuraré trasladar á las cuartillas lo más esencial de la entrevista y lo más fielmente posible.

Punto 1.^o Definición, según el diccionario, de la palabra *Vaga*: es todo aquel que no trabaja porque no quiere; y vaga de un lado para otro ocioso. Y como esto es precisamente lo que hacen los huelguistas, no resulta ofensa alguna.

2.^o punto. Los jefes socialistas, dijo la comisión no intervienen para nada en la huelga. Los jefes socialistas tienen participación como socios en una fábrica, y es lógico suponer que les interese que la huelga no termine, por la utilidad que de ello pueden alcanzar. Además, desde hace mucho tiempo se les viene diciendo, y nunca lo negaron, ni lo harán si no ocurre un fracaso.

3.^o punto. En los declarados en huelga no hay ninguno que no gane más de seis pesetas antes de la huelga. Las noticias que yo tengo es que son muchos, aunque no sea mayoría, que no las ganaron; esto sólo puede aclararse dándome lista de los huelguistas y tomando informes de los que pagaron jornales, de donde se sacaría la verdad; conforme en que no serán la mayoría, pero no en que no hay ninguno.

4.^o punto. Los huelguistas, no trabajarían aún dejando de recibir fondos; conforme con que no trabajarían quizás en Elche, pero seguro que trabajarían en otra parte; no

creo que se dejaran morir de hambre.

5.º punto. Que yo doy por terminada la huelga; cuando me convengan de que queda algún medio para solucionarla, desistiré de mi opinión; mientras no me convengan diré que está terminada, puesto que no hay que esperar en ningún arreglo, ni por una ni por otra parte.

6.º punto. Que el publicar estas noticias en periódicos de Madrid puede perjudicar los intereses de los huelguistas: lo siento, pero si gastando 50 pesetas en un viaje a Madrid, pudiera alcanzar de la Unión General que no mandase más fondos, lo haría con la conciencia tranquila de haber hecho un gran

bien primero a los trabajadores, que saldrían de este estado angustioso; segundo a toda la industria y Comercio de Elche que tan quebrantada está por la larga duración de esta huelga; y, tercero, por la propia Unión General a quien esta huelga ha desacreditado, dándose de baja muchas agrupaciones por esta causa, y hasta de Elche, que es lo más extraño.

Se hablaron muchísimas cosas más de menos interés; escuché con sumo-gusto a los representantes del gremio y creo que está aquí el reflejo fiel de los principales puntos. Si cometo error, será involuntario y estoy pronto a subsanarlo.

Por lo demás, y para siempre en-

tiendan estos como *todos* los trabajadores que jamás he dicho ni hecho nada contra los trabajadores; y el que tal piense está en un error como yo tal vez lo esté con respecto a otros puntos; por lo tanto seré siempre amigo de mis amigos, y contrario de mis contrarios.

JOSÉ PÉREZ

Espectáculos

Venida

La notable banda de Música «Blanco y Negro» que tan dignamente dirige el maestro D. Canilo

Blasco, ejecutará esta noche en el paseo de la Glorieta el siguiente Programa.

- 1.º Sinfonía de la ópera, «Si yo fuera Rey». Adám
- 2.º Fantasia de la ópera «Aida». —Verdi.
- 3.º Aria de barítono de la ópera, «El Trovador». —Verdi
- 4.º Conjura y bendición de los puñales en la ópera «Ugonotti». —Meyerbeer.
- 5.º Fantasia de la ópera «Faust». —Gounod.
- 6.º Sinfonía de la ópera, «Juana de Arco». —Verdi.

Alicante: Imprenta de Antonio Reus

LA ADUANETA

Géneros del País y Extranjeros

Corredera, 31, Elche

El dueño de este Establecimiento, á petición de su numerosa clientela y en beneficio del público en general ha establecido en todos los géneros de sus ventas el PRECIO FIJO.—VENTAS AL CONTADO es la condición que esta casa hará en todas sus ventas, sin que en ningún caso haga uso del fiado.

Sin duda que este inteligente y respetable público lo encontrará conveniente á sus intereses y se acostumbrará al buen sistema de

Precio fijo y Ventas al contado

No lo olvidéis. LA ADUANETA, Corredera, 31, ELCHE.

FABRICA DE HORMAS

para calzado de todas clases

MOVIDA POR FUERZA HIDRAULICA
DE

C. Bañón.-Elda

ESPECIALIDAD EN HORMAS A LA MEDIDA

Depósito y Representante

FRANCISCO IBÁÑEZ APARICIO

23—Salvador—23— ELCHE

Academia Preparatoria

ALICANTE

Para el ingreso en la carrera Militar y en la Escuela Central de Ingenieros Industriales, y para las oposiciones a ingreso en el Cuerpo de Ayudantes y sobrestantes de Obrvs públicas, bajo la dirección de

D. Cándido Pérez Navajas

Capitán de Infantería, exprofesor de la Academia de la misma Arma y profesor que fué de preparación en la Academia de Distrito y Colegio Preparatorio Militar de Granada, con la cooperación de ilustrados y competentes Profesores.

Alumnos internos y externos

Abierta la matrícula todos los días. Las clases empezarán el día 1.º de Septiembre.

Para más detalles, pidanse reglamentos al Director: Bazán, 79, Alicante.

VENTAS

Se venden las casas número 3 de la calle de Hiladores, con su bonito huerto; el número 11 de la calle de San Agatángelo, y el número 4 de la calle Alpujarra, en donde se darán informes.

Isidro Aguado é hijo.--ELDA

Gran fábrica de hormas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representante en Elche: J. Arronis Garcia

24 —TRONETA— 24

Dicho representante tiene el honor de participar á los fabricantes de zapatos y alpargates que, en la actualidad tiene en depósito un completo y variado surtido en cuantas clases se deseen.

No lo olvidéis; 24, Troneta, 24.— ELCHE

PIANOS A PLAZOS

Gerónimo Blasco y Ruiz

Bajada del Puente, 10, 19 y 12. ELCHE

CON ENTRADA					SIN ENTRADA			
Modelos	Precio en pesetas	Cantidad de entrada	Núm. de mensualidades	á pesetas	Modelos	Precio en pesetas	Núm. de mensualidades	á pesetas
1	1250	100	46	25	1	1350	54	25
1	1175	200	39	25	1	1050	21	50
2	1280	200	36	30	2	1240	22	55
2	1240	200	26	40	3	1380	23	60
3	1460	200	42	30	4	1560	24	65
3	1400	200	30	40	5	1680	24	70
4	1620	300	44	30	6	2025	27	75
4	1580	300	32	40				
5	1760	400	34	40				
5	1700	400	26	50				
6	2160	500	40	40				
6	2050	500	31	50				

Viuda de Salvador Garnero

Cartagena

Gran fábrica de persianas y transparentes madera, Papeles para cristales y pintados para habitaciones.

Representante en Elche, José Manchón Jaén, Mayor-ciudad, 21.

Enseñanza á domicilio de Dibujo y Pintura

desde primero de Octubre, por

Don Pedro Ibarra y Ruiz

Precios convencionales

Clases especiales de dibujo y pintura de adorno, para señoritas
Dirigirse á la calle de San Isidro, núm. 24

TUBERCULOSIS

Su curación por el HISTÓGENO preparado por

A. LLOPIS

A base de NUCLEÍNA (fósforo orgánico natural) y ARRHÉNAL

Cada cucharada del HISTÓGENO LÍQUIDO, ó medida que acompaña á cada frasco del HISTÓGENO GRANULADO, contiene 10 centigramos de nucleína pura y 25 miligramos de arrhénal.

Véase el prospecto que acompaña á cada frasco.

PRECIO: OCHO PESETAS FRASCO

De venta en todas las Farmacias y en casa del autor, FERRAZ, 1 y 3, MADRID